

“Recuperemos El Mojón”. *El Diario*, Paraná, 29 de mayo de 1992.

## **RECUPEREMOS “EL MOJON”**

Lic. Rodrigo Gutiérrez Viñuales

La grandeza de los pueblos, lo trascendental de su historia, se cimenta en las tradiciones y en los hechos del pasado. Sobre ellos se forjan las realizaciones contemporáneas y se proyecta el futuro. “Ningún futuro sin pasado” reza una tan antigua como sabia máxima.

Y la frase encierra una gran verdad, algo abandonada en nuestra Argentina, en la que pocos apuestan a la recuperación de los valores culturales olvidados, suponiendo la mayoría que una buena inversión es sólo la que genera más dinero del que se invirtió.

Y así la cultura y la educación del pueblo (al fin y al cabo lo más trascendente) entran en un tobogán de difícil retorno, que sólo conduce a una firme y gradual pérdida de la identidad, sin dejar a las nuevas generaciones timón del que aferrarse y a merced de los vaivenes de ondas extrañas.

Lógicamente, Paraná no permanece ajena a este continuo devenir histórico. Es nada menos que la capital de una de las provincias argentinas más tradicionales y, como pocas, tiene incontables valores culturales que la engrandecen. Estos, asimismo, la obligan a rescatarlos y cuidarlos para potenciar su propia identidad y tener algo para mostrar a los que vendrán después. Por aquello de “ningún futuro sin pasado”...

Y un pedazo de esa rica historia de Paraná hoy está perdiéndose silenciosamente junto al río, allá en El Brete: “El Mojón”, la casa de campo en la que residiera, a mediados de los cuarenta, el eximio pintor Cesáreo Bernaldo de Quirós, una de las máximas figuras de la pintura argentina de todos los tiempos. Lamentablemente, de la otra casa donde viviera el artista en Paraná, en el Puerto Viejo, ya nada ha quedado y hoy por allá se puede acceder muy cómodamente a un complejo tenístico. ¿ Por qué se dejó morir ese templo de la cultura entrerriana ?. Y, mientras, los inversores invocan el nombre del progreso...

Y, mientras, allá en El Brete, la casa que Quirós acondicionó sobre el edificio de una añeja capilla, sigue el mismo camino que la del Puerto Viejo... Y poco y nada quedará como testimonio en Paraná del paso de un artista consagrado mundialmente: sólo contadas obras y el recuerdo encarnado en un puñado de hombres que le conocieron y acompañaron en sus sueños.

He aquí el sueño de Quirós, poco antes de comprar “El Mojón”: “quisiera comprar esta barranca que tanto me atrae por su bravura. Ofrezco la colección de mi obra gauchesca, ofrezco una colección completa de mi obra, mis muebles, mis colecciones de objetos gauchescos y coloniales, el amor, la dedicación con que en la barranca levantaré un refugio de arte, todo lo cual cuando mi vida cumpla su cometido, pasará a ser un Museo que ofrendaré a mi provincia y a mi país”.

Una vez adquirido el terreno, los jóvenes 65 años de Quirós se pusieron al servicio de esos sueños, los que muy pronto se vieron alimentados: “esta construcción que levanto es donde habitaré yo, y algunos amigos a quienes invitaré para que vengan a trabajar con el pensamiento puesto en el arte y en la Patria. Allí se alzarán el Museo, la casa de arte para mi pueblo, y el reposo definitivo para mis cuadros gauchos que, por serlo, anduvieron en tropilla por el mundo, sin que ingerencias ni querencias me los pudieran desparramar”. Por esas obras le habían

ofrecido en Estados Unidos una suma millonaria en dólares a la que Quirós había respondido con un “no” rotundo.

Y seguía Quirós: “luego pediré que se haga en aquellas tierras fiscales que lindan con las mías, un barrio residencial con parques y jardines alegres, de alquiler barato, para que la ocupen todos los que tengan algo en el alma, y en consecuencia, mucho a realizar frente al panorama inspirador de la naturaleza que ha de rodearles”.

Muy poco pedía a cambio, nada comparado con tan grande gesto de desprendimiento. Pero no hubo caso. Los mediocres de siempre, envidiosos del éxito y con su inmensa pequeñez, no sólo miraron con indiferencia: lisa y llanamente le hicieron a Quirós la vida imposible. ¡ Justo a Quirós y a esos cuadros que se habían consagrado en los centros artísticos más importantes del mundo !

Y fue así nomás. Quirós tuvo que alejarse de su provincia hacia Buenos Aires, desahuciado por completo. En la capital argentina exhibió sus obras paranaenses en 1946 y se quedó a vivir; “el suceso de esta exposición, tiene la importancia de demostrar a los suspicaces y pequeños, de ese pueblo, que estaban equivocados, que yo no fuí a especular a mi provincia, sino a volcar un granito de oro en ese gran río, como una contribución de buen hijo”, le escribía poco después a uno de los grandes amigos que había dejado en Paraná, el profesor Oscar Reula. Y Paraná se quedó sin esos “gauchos” que Quirós terminó donando años después a la Nación Argentina.

Y solas quedaron en Paraná aquellas dos casas: una ya es sólo un lejano recuerdo; las ruinas de la otra sobreviven con poca esperanza allá en El Brete. Manos anónimas la han venido despojando año tras año de objetos inapreciables, desde obras que Quirós había dejado hasta su legendario caballete. Es deber del pueblo de Paraná para con su pasado y las nuevas generaciones recuperar el antiguo brillo de aquel templo de la naturaleza, pedazo vivo de la rica historia de la capital entrerriana.